

LECTIO DIVINA

Mateo, 9, 9-13

1. EL TEXTO

- 9 Cuando se iba de allí vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado junto a la mesa de recaudación de los impuestos. Le dice:
-Sígueme
Él se levantó y le siguió
- 10 Estando Jesús en la casa, sentado a la mesa, muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y se sentaron con él y sus discípulos.
- 11 Al verlo, los fariseos dijeron a las discípulos:
-¿Por qué su maestro come con recaudadores de impuestos y Pecadores?
- 12 Él lo oyó y contestó:
- No tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos.
- 13 Vayan a aprender lo que significa: *misericordia quiero y no sacrificios* .
No vine a llamar a justos sino a pecadores.

2. LEER:

Se trata de hacer varias lecturas del texto de manera que la Palabra vaya empapando nuestro corazón y vaya iniciando el diálogo de amor que quiere realizar con cada uno y con la comunidad que ora.

2.1 EL CONTEXTO:

El texto de hoy es un texto eminentemente **vocacional**, como todo el Evangelio, cuya finalidad es educar a discípulos y discípulas, seguidores de Jesús. Mateo, a quien Marcos llama Leví (2,13-16) se identifica con el pecador llamado por Jesús al seguimiento suyo.

El evangelio según San Mateo, redactado definitivamente diez o veinte años después de la destrucción de Jerusalén por los romanos (70), se dirige principalmente a cristianos y a judíos a quienes no es necesario explicar las costumbres de Palestina. El autor- que no es el Mateo del Evangelio de hoy- era quizás un rabino convertido a la nueva fe de ahí la precisión de su trabajo redaccional, la originalidad de su uso del AT y su dolorosa insistencia de su discusión con el rabinato judío y con los fariseos. Mateo actúa como un educador cristiano. Mateo está pendiente contentamente en su texto formar y de reformar la vida de los creyentes y de las comunidades de su tiempo y de todos los tiempos. Mateo muestra la nueva fidelidad que descalifica y sobrepasa a la fidelidad de escribas y fariseos. Nos presenta el cristianismo como "justicia" que es alegría por haber descubierto la misericordia de Dios en la persona de Jesús.

El texto de hoy nos muestra la justicia y misericordia de Dios que revierte la realidad del hombre en pecado, donde ese llamado (a) es perdonado y orientado en el hermoso camino del seguimiento.

2.2 La estructura:

Dos escenarios diferentes estructuran el texto:

- A la salida de la ciudad (lugar donde se colocan las mesas de los cobradores de aduanas e impuestos) V. 9, donde ocurre el llamamiento vocacional, y
- el escenario de la casa da Mateo y estancia donde se come el banquete, lugar donde ocurre la pregunta central que articula las dos partes del texto y que nuclea el tema de la justicia y la misericordia de Dios en Jesús: "No vine a llamar a justos, sino a pecadores" (v. 13b)

En el relato vocacional de Marcos, la vocación de Leví no tiene ninguna relación con el de la comida con los pecadores. Pero como composición literaria y catequética mateana, el relato reúne elementos de la vida de Jesús que tienen palpable coherencia porque: el llamado, Mateo, no es un hombre cualquiera: es un recaudador, es decir, un pecador (vv 10 y 13), un enfermo (v. 12) al que sólo la misericordia puede salvar. Mateo significa en hebreo, *Don de Dios*

La llamada de Jesús a Mateo es el don de su comunión, de su misericordia con este hombre (relación con los vv 10 y 11 que presentan a Jesús comiendo con los pecadores.) El relato también encaja en el contexto de los capítulos 8 y 9 de Mateo. Jesús, es la autoridad (7,29) que llama a los pecadores, que reinterpreta la ley, cura los enfermos, calma la tempestad y perdona los pecados

3. MEDITAR

La vocación de Mateo es muy significativa: Jesús elige a un pecador, a un recaudador de impuestos, a un publicano al servicio del imperialismo romano y por lo tanto, con mala fama ante el pueblo: es un impuro. Es algo impensable y contra la lógica y mentalidad judía que supone el que Jesús llamara un publicano para hacerlo discípulo íntimo y para anunciarle la Buena Nueva a los publicanos y pecadores mediante la acción simbólica de comer con ellos

La iniciativa salvadora y misericordiosa es de Jesús: "vio Jesús" (v. 9ª) Jesús mira a profundidad. Ve la necesidad de la persona y su misericordia se derrama sobre ella. Jesús le da voto de confianza, a Mateo, allí donde otros le han negado la inclusión de la pureza y de la fama. No pide el Señor confesiones públicas de conversión. Llama la atención la brevedad y rapidez que sugieren los verbos tan seguidos y tan dinámicos: En un solo versículo: lo ve, lo llamó ("sígueme"), se levanta y le siguió. Es el dinamismo que muestra la acción salvadora de Dios, su eficacia e inmediatez. Es también la inmediatez, la prontitud en la respuesta de quien se siente sanado, reconstruido e invitado a la vida y al amor en el seguimiento más cercano del Maestro. Mateo lo ha dejado todo. Es más fuerte el amor. Es más grande el don con que ha sido regalado: el perdón. La vocación es una forma de sanación. El vocacionado se siente sanado, perdonado, armonizada su vida con el don de Dios otorgado. La llamada soberana de Jesús hace pasar de la esclavitud del dinero a la libertad del seguimiento. Sólo la autoridad de Jesús puede transformar por completo la vida de un hombre o de una mujer perdidos. El perdón de Dios que Jesús comunica a hombres y a mujeres, no es una palabra sin futuro: es comunión sellada en un banquete. (alusión a la comida eucarística que nos convoca, nos une y nos identifica en su seguimiento) El verbo "seguir" en este contexto significa: únete definitivamente a mí para escucharme y servirme, Como siempre, la respuesta del llamado es, inmediata.

El versículo 9 sirve así de marco introductorio a la sección del 10-12 que ilustran la sentencia final y que hace de conclusión teológica: Jesús ha venido a "llamar a los pecadores"; los versículos 10-11 demuestran la profundidad de esa llamada y expresan la identidad del llamado siempre en absoluta dependencia de misericordia y perdón por parte del Señor.

El texto no dice que el banquete sea en la casa de Mateo. Se desprende del contexto.

Jesús se compromete a estar en compañía de gentes, que a los ojos de los judíos fieles, estaban pervertidas en todos los sentidos. El banquete, especialmente en el mundo oriental era el momento de más íntima comunión: servicio ofrecido y celebrado y es el momento de la participación de todos en los mismos bienes.. Jesús ofrece su más profunda comunión a Mateo aceptando compartir la invitación a estar en su mesa. La pregunta de los fariseos no es pregunta, es una acusación (v. 11). Porque, en su mentalidad, los pecadores, impuros eran la causa de todos los males del pueblo elegido. Por eso el menosprecio y odio hacia ellos.

Es de notar que, en el texto Jesús comunica antes de la interpretación de la ley (v. 13) el perdón y la misericordia de Dios. Jesús otorga su perdón a los pecadores para llamarlos. Él no viene a curar llagas morales o psicológicas particulares o superficiales: viene a llamar a las personas en todas sus dimensiones, para la conversión y para el seguimiento. Este es su mesianismo: derramar el perdón y la misericordia; reunir a los hijos en la misma mesa del Padre, la del reino.

Esto es lo que no soportan los fariseos. Porque se han cerrado a la misericordia. Es la invitación que reciben de Jesús a buscar el verdadero sentido de la Ley: “*Vayan a aprender lo que significa misericordia quiero y no sacrificios.*” Jesús derriba la barrera de la exclusión y el desprecio religioso por las prescripciones relativas a la pureza ritual. Jesús desafía las barreras, límites y valoraciones humanas. Jesús instruye a los discípulos de que ante Dios todos somos iguales: necesitados de su misericordia y de su pan de vida.. El proyecto de Dios invierte las relaciones piramidales sociales que son injustas y excluyentes.

El Dios del reino y el reino de Dios suceden en la acogida que Jesús y sus seguidores hacemos a los pobres, los marginados, los enfermos a sentarnos todos como hermanos en la mesa del Padre para comer juntos.

4. ORAR

Dejar que la belleza del texto nos interpele. Nos hable con “gemidos inenarrables” y aprender en humildad a responder ese diálogo salvador que la Palabra suscita en nosotros.

Suplicar la gracia, pedir perdón alabar, bendecir, adorar al Señor, son expresiones orantes que el Espíritu crea en nosotros. Darle esa libertad para que Él ore en nuestro interior, con los mismos sentimientos del Hijo.

5. CONTEMPLAR

Dejarse invitar a la mesa de la fraternidad e igualdad de hermanos. Contemplar los hermanos igualmente invitados. Adorar en silencio, amar, experimentar el gozo del llamado vocacional a seguir a Jesús. Concretar ese misterio de misericordia y perdón extendido a la humanidad, a los más débiles, a los más enfermos y hambrientos de justicia.

6. RESONANCIA CLARETIANA

Claret soñó con la comida en la mesa universal del Reino. El tejedor de Sallent, teje relacionalidades nuevas: su compromiso misionero y su entrega incansable lo atestiguan. ¿Qué le movió a este compromiso?.

“La caridad de Cristo me urge”. ¿Cómo lo concreta San Antonio María Claret?

Antonia París se ofrece por los males de la Iglesia. ¿Su ofrecimiento victimal y la radicalidad de su vida resuenan en la Iglesia y en la historia, como “complemento de la pasión de Cristo”

¿Qué sensibilidades al perdón y a la misericordia se perciben en su espiritualidad y práctica de seguimiento de Jesús?